

Zapatería Alhambra

Grandes existencias para la actual temporada

Tenemos gran surtido en Zapatos y Botas piel para Caballero, desde 12 pesetas
La Casa que más barato vende sus Calzados
Jimenez y Diaz: 11, Zacatin, 11

SELLO

"JAPONÉS"

Con el uso de este insuperable analgésico desaparece todo el dolor por rebelde que sea, en particular los especiales de las señoras

Sólo cuesta 30 céntimos en Farmacias

Concesionario:

Vicente Gimeno Aznar - Puertollano

(CIUDAD REAL)

ANUNCIO "IBIS"

Droguería Universal

Artículos para pintores. Productos químicos. Drogas industriales. Especialidades

PERFUMERÍA (Venta por gramos)

PRECIO ECONOMICO

9, PLAZA BIBARRAMBLA, 9

Los polvos de...

KEATING

son indispensables en todos los hogares. Insecticidas y desinfectantes. Pedidos a los almacenes de drogas, o directamente a la Agencia Keating, Fernando el Santo, 5. Apartado 4.022. Madrid. De venta en los principales establecimientos. En Cádiz: JUAN SÁNCHEZ MUÑOZ

San Antonio

Cal Hidráulica

Cal Grasa

Fábrica en Sierra Elvira

Depósito: Plaza Nueva esquina Cuesta, Gómez
TELEFONO, NUMERO 512

Dormid tranquilos sin que os mortifiquen los mosquitos.

El perfume higiénico

ZAMPIRONI

aleja de las habitaciones esos enojosos insectos que con su aguijón venenoso, espantan siempre graves enfermedades

¡RECORDADLO!!
ZAM-PI-RO-NI



COMPRO

Depósitos de chapa para aceite, de grandes cabidas, nuevos o en buen uso. Ofertas a J. de Dios D. Mérida, Estación—Guadix.

Traspaso

un establecimiento de bebidas en sitio céntrico, por no poder atenderlo su dueño. Razón: Marqués de Falcos, número 11. Depósito de materiales de construcción.

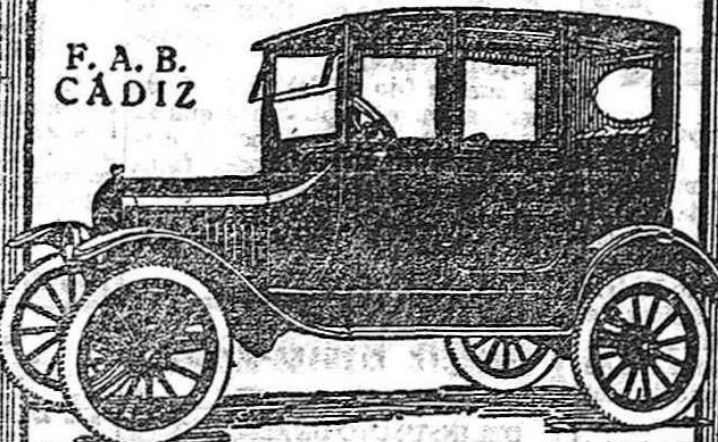
Ford SEDAN

Nuevo Precio

Ptas.

6175

F. A. B. CÁDIZ



A este nuevo precio el Sedan Ford representa un valor mucho mayor del que nunca pueda haberse ofrecido.

Preserva al viajero de las inclemencias del tiempo y le asegura el mayor número de comodidades al costo mínimo de un producto de primera calidad.

Si desea una pronta entrega, no deje de pasarnos su pedido ahora.

Ventas a plazos si así se desea

Agente en Granada: Antonio Molina Gallegos

Calle del Doctor Argüeta, núm. 8
(Frente a la Facultad de Medicina)

Solución Cases

DE CROCIDRO-FOSFATO DE CAL

Premiada en varias exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta desecación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina, y demás Corporaciones médicas, la recomendada en los casos de ANEMIA, CLOREMI, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVULSIONES, EMBARAZO, ETC. Podemos recomendarla para las madres durante la lactancia.

Al por mayor, FARMACIA DE J. FUCHADES.

— Plaza de Santa Ana, 11 — Barcelona —

De venta en las principales Farmacias de España

ANISOSA

Suero preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Constituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

Solución Benedicto

de glicerol - fosfato de cal con cresotal. Tuberculosis, catarros crónicos, bronquitis y debilidad.

DEPÓSITO

Doctor Benedicto.-San Bernardo, 11.-MADRID

De venta en la Farmacia de Don Nicasto Montes Carzon

Reyes Católicos, 20.-GRANADA

RECIDENTES NERVIOSOS

Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas se curan tomando el acreditado ELIXIR BERTRAN. Venta: Barcelona, Farmacia Bertran, Junqueras núm. 11; Granada, Droguería Argentina, Alhóndiga núm. 2 y buenas Farmacias.

BANDAJES MACIZOS

DUNLOP

Desde 1.º de Enero de 1923

REBAJA DE PRECIOS

15 por 100

TARIFAS POR CORREO

Sociedad española DUNLOP S. A.

MADRID

Claudio Gollo, 610

BARCELONA

Buenos Aires, 18

La Moda Práctica

AÑO XIII

Es la revista más económica y más completa para el hogar, para las profesoras modistas y obreras. Toda señora o señorita obtiene con «LA MODA PRACTICA» cuanto le plega ser útil e instructivo. Se publica tres veces al mes, los días 5, 15 y 25, y sólo cuesta en Madrid tres meses, 1,50 pesetas y en provincias, 2,25.

EN LAS OFICINAS DE

«El Defensor de Granada»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

La Moda Práctica



Ideal

SOBERBIA MAQUINA DE ALTA PRECISION. Otto Streiberger. Apartado 335. Barcelona

Representación: SORNO DE HAZA, 22

Se vende

Varías cosas y a varios precios: una de 24.000 duros, cerca de Puerta Real; otra de 20.000 pesetas; otra de 18.000 pesetas; otra de 45.000 pesetas, en sitio céntrico, y con renta del nuevo por ciento libre de gastos; otras de 6.000, a 8.000 pesetas. Informará: Café de Colón, preguntando por Emilio Carmona, de 4 a 6 tarde.

De ocasión

Se vende una buena motocicleta, en muy buen estado, seminueva. Una transmisión, con sus poleas y montantes, de cinco metros de largo por 70 centímetros de grueso. Un motor a gas pobre, de 16 caballos. Cuatro mamparas de madera forradas de zinc, de tres metros de largo por uno de ancho. Un buen volante, de más de un metro de diámetro y otras varias herramientas de molinero. Puede verse, casa de Roque Rivero, Párraga 3.

Nuevo Oriente

(Antes Navio). El nuevo dueño de este establecimiento ha introducido notables reformas en el local y grandes mejoras en el servicio de hospedaje.

Almacén de Muebles

de Francisco Cuesta, calle de San Matías, 8. Todos los muebles que se exhiben y se venden en esta casa, son construidos en sus talleres. Aquí encontrará el público desde lo más económico a lo más lujoso, todo a precios incomparables por su baratura.

Nueva Clínica

de Veterinaria dirigida por los señores Aragonés y F. Ferrer. Se curan toda clase de enfermedades que afectan en los animales domésticos.

Plaza del Lino, número 1.

Barbería higiénica

de Luis Alcalá, instalada en los bajos del Hotel Victoria, Puerta Real. Este acreditado salón de barbería cuenta, entre otras reformas y mejoras con una estufa de desinfección magnífica.

TOMO II.

Número 12

Los cuarenta y cinco

por ALEJANDRO DUMAS (padre)

Traducción de T. de V.

Para Editorial Vieda de Luis Tasso

Calle del Arc del Teatro, 21 y 23.-Barcelona.

Pero el joven volvió a detenerle, diciéndole:

—Caballero, no haréis tal, al menos estando yo presente. No se derrama así una sangre como la que sale por la herida que acabáis de inferir.

—¡Bah!—dijo Chicot sorprendido.—¿Conocéis a este miserable?

—Este miserable es el señor duque de Mayenne, príncipe igual en grandeza a muchos reyes.

—Razón de más—dijo Chicot con sorda voz.—Pero, vos, ¿quién sois?

—Caballero, yo soy el que os ha salvado la vida—respondió fríamente el joven.

—Y el que, si no me engaño, me entregó en Charenton una car-

ta del rey, hace unos tres días, ¿verdad?

—Precisamente.

—¿Estáis, pues, al servicio del rey, caballero?

—Tengo ese honor—respondió el joven inclinando.

—¿Y defendéis a Mayenne, estando al servicio de rey? ¿Pardiez! caballero, permitidme que os diga que eso no es propio de un buen servidor.

—Tal vez—dijo tristemente Chicot,—tal vez. Pero no es este el momento de filosofar. ¿Cómo os llamáis?

—Ernautón de Carmainges, señor.

—Pues bien, señor Ernautón, ¿qué vamos a hacer de esa carroña igual en grandeza a todos los reyes de la tierra? porque os advierto que me largo.

—Caballero, yo cuidaré del señor de Mayenne.

—¿Y qué haréis del compañero que está allí escuchando?

—El pobre hombre no oye nada, pues le he dado tal apretón que me parece que está desmayado.

—Vamos, señor de Carmainges,

hoy me habéis salvado la vida; pero la comprometéis enormemente para lo sucesivo.

—Hoy cumplo con mi deber, y mañana Dios dirá.

—Sea como deseáis. Por otra parte, me repugna matar a ese hombre indefenso, aunque sea mi mayor enemigo. Adiós, pues, caballero.

Y Chicot estrechó la mano de Ernautón.

—Tal vez tenga razón—se dijo al mismo tiempo que iba a buscar su caballo.

Luego, volviéndose atrás, dijo.

—La verdad es que hay aquí siete caballos, y yo creo haber ganado lo menos cuatro por mi parte. Ayudadme, pues, a escoger uno, pues vos entendéis sin duda.

—Tomad el mío, que sé lo que vale—respondió Ernautón.

—¡Oh! esa es demasiada generosidad. No, no, conservadlo para vos.

—No, yo no necesito, como vos, caminar de prisa.

Chicot no se hizo de rogar, montó en el caballo de Ernautón y desapareció.

Ernautón de Carmainges

Ernautón se quedó en el campo de batalla, bastante apurado con la idea de lo que iba a hacer de los dos enemigos que abrían seguramente los ojos en sus brazos.

Entretanto, como no había ningún peligro en que él se alejase, ya que no era probable que Roberto Brique (nombre con que Ernautón conocía a Chicot) se volviese atrás para rematarlos, el joven se puso a buscar ayuda, y no tardó en hallarla.

Un carro, con el que Chicot debió de cruzar, se apareció en lo alto de la montaña, destacándose vigorosamente sobre un cielo enrojecido por los rayos del sol poniente.

Aquel carro era arrastrado por dos buyes y guiado, por un aldeano.

Ernautón se dirigió al conductor, que tenía cara de bueno, rogándole que dejase el carro un

momento y le ayudase, pues habiéndose realizado un combate entre hugonotes y católicos, cuatro hombres habían sucumbido en la lucha y dos estaban gravemente heridos.

El aldeano, asustado de la responsabilidad de la buena obra que le proponían, pero más asustado aún del aspecto guerrero de Ernautón, ayudó a éste a trasladar al carro al señor de Mayenne primero y luego al soldado, el cual, desmayado o no, continuaba con los ojos cerrados.

Quedaban los cuatro muertos. —Señor—preguntó el aldeano, ¿eran católicos o hugonotes estos cuatro hombres?

Ernautón había visto que el aldeano se persignaba en medio de su terror, y le dijo:

—Hugonotes.

—En Ese caso—repuso el aldeano—no habrá ningún inconveniente en que los registre, ¿verdad?

—Ninguno—respondió Ernautón, que prefería que el botín fuese para el aldeano.

Este no se hizo de rogar, y vació los bolsillos de los muertos,

los cuales tenían, al parecer, buen sueldo, porque, una vez terminada la operación, su cara denotó cierta alegría, alegría que se tradujo en un afán de activar la marcha, aguijoneando más rudamente a sus buyes.

En el establo de aquel excelente católico, en un buen lecho de paja, fué donde el señor de Mayenne recobró el sentido. El dolor producido por las sacudidas del transporte no había logrado reanimarle; pero cuando el agua fresca, vertida sobre la herida, hizo brotar algunas gotas de sangre roja, el duque abrió los ojos y miró a los hombres y a las cosas que le rodeaban, con una sorpresa fácil de concebir.

Tan pronto como el señor de Mayenne abrió los ojos, Ernautón, despidió al aldeano.

—¿Quién sois, señor?—preguntó Mayenne.

Ernautón se sonrió y dijo: —¿No me conocéis?

—Sí—respondió el duque, frunciendo las cejas,—sois el que auxilió a mi enemigo.

—Sí—respondió Ernautón,—